

Los museos comunitarios y la organización indígena en Oaxaca



En Oaxaca existen doce museos comunitarios abiertos al público y cuatro en proceso, todos creados por iniciativa de los pueblos mixtecos, zapotecos, chocholtecos, chinantecos y mestizos, impulsados por la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca, A. C. y asesorados por el Centro INAH de Oaxaca.¹ En todas estas comunidades, los museos se han desarrollado de acuerdo a un conjunto de prácticas organizativas características de las localidades indígenas de Oaxaca, lo que tiene múltiples repercusiones para su desarrollo como espacios comunitarios. En esta reflexión comentaremos brevemente como los museos son retomados por la organización indígena y cuales son algunas de las implicaciones de esta relación.

La organización de los museos en los poblados de Oaxaca ha sido retomada por la asamblea general del pueblo y por el sistema de gobierno y administración local a través de los cargos

Uno de los elementos más estudiados de las comunidades indígenas mesoamericanas es el sistema de cargos, que en su forma "clásica", ha sido descrito como una jerarquía escalonada de puestos, que juntos comprenden la administración pública civil y religiosa de la comunidad. Los puestos civiles articulan la comunidad con sistemas políticos nacionales y regionales, mientras los cargos religiosos están vinculados al culto de los santos. Individuos o parejas que representan las distintas

familias ascienden esta jerarquía de servicios durante su vida adulta.² Sin embargo, en los pueblos indígenas de Oaxaca las prácticas que componen el sistema de cargos forman parte de un conjunto más amplio de prácticas de

¹ El Programa Nacional de Museos Comunitarios (PNMC)(DGCP-INAH) también apoya los museos comunitarios de Oaxaca.

² John K. Chance, "Changes in Twentieth-Century Mesoamerican Cargo Systems", en Stephen, 1990: 27. Mientras los primeros estudios interpretaban al sistema de cargos con relación a la redistribución de riqueza, a los sistemas de reciprocidad, o a la extracción de la riqueza, investigaciones recientes han enfatizado un análisis histórico.

organización y participación comunitarias, que incluyen la asamblea del pueblo y la tradición del tequio o trabajo comunal obligatorio. La asamblea general del pueblo reúne a los jefes de cada unidad familiar y es considerada la máxima autoridad para resolver los asuntos de interés general, que en Oaxaca abarcan el nombramiento de las autoridades y todos los comités municipales, la decisión sobre los proyectos de desarrollo comunitario más importantes, la decisión sobre cuándo convocar al tequio y la resolución de conflictos de mayor envergadura.³

La organización de los museos en los poblados de Oaxaca ha sido retomada por la asamblea general del pueblo y por el sistema de gobierno y administración local a través de los cargos. La asamblea general juega un papel clave, puesto que aquí se decide si el museo debe ser fundado o no. Las iniciativas pueden surgir de ciertos grupos o de las autoridades municipales, pero no prosperan si no son avaladas por la asamblea.

Este procedimiento coloca en manos de los vecinos la deliberación de los argumentos a favor y en contra de la creación del museo, y establece si existe un consenso amplio en torno al proyecto desde el principio. De las 16 comunidades que trabajan con museos, trece poblaciones acordaron crear sus museos en asamblea general, mientras otras tres deliberaron el asunto en reuniones por barrio o en el cabildo municipal, y en otras dos comunidades la asamblea resolvió no crear un museo.

Otro asunto que es resuelto en asamblea es la designación de un local para instalar el museo. Es una decisión que implica comprometer recursos comunitarios significativos, tanto de terrenos y construcciones de propiedad comunal como del trabajo colectivo a través del tequio. De igual forma conlleva la necesidad de laborar la gestión de fondos para adquirir los materiales utilizados en la adecuación o construcción.

Las distintas poblaciones han acordado de esta manera ocupar construcciones coloniales, un ex-convento, antiguos mercados, escuelas o salones de reunión para sus museos.

³ En qué momento histórico empezó a funcionar la asamblea general del pueblo con estas características es un tema amplio de investigación: en Oaxaca muchas poblaciones otorgaban un papel importante a los consejos de principales o de ancianos hasta la década de 1970.

El equipo de asesores sugirió que fuera también competencia de la asamblea determinar qué temas se investigarán y se expondrán. En ocasiones esta discusión se desarrolla en reuniones por barrio. Aunque algunos temas están presentes desde que se toma la iniciativa de crear el museo, en estas pláticas se ponen a consideración de toda la población. De esta forma las comunidades han decidido estudiar y representar su pasado prehispánico, los sucesos de la Revolución mexicana, la historia de las haciendas, la lucha por la tierra, la historia de un convento, las mayordomías, la medicina tradicional, la boda tradicional, las leyendas y muchas formas de arte popular.

La gran variedad de actividades incluye proyectos de revitalización de danzas y bandas tradicionales, la promoción de artesanías, la conservación de sitios arqueológicos y la organización de talleres para niños y jóvenes.

Otra decisión fundamental que está en manos de la asamblea es el nombramiento de un comité que se responsabiliza de la planeación y coordinación del proyecto. Este hecho da pie a la integración del museo como una de las múltiples instancias de gobierno y administración local que operan a partir del sistema de cargos. Los comités se integran con jefes de familia que de esta manera cumplen con un servicio comunitario obligatorio.

Al igual que otros comités, tales como los encargados de las escuelas locales, el transporte municipal y la casa de salud, el comité del museo trabaja en estrecha relación con las autoridades municipales, a las que consulta para decidir las actividades a realizar, para impulsar gestiones y para convocar a los ciudadanos a participar en distintas iniciativas.⁴

Así los comités han coordinado todas las labores de preparación del edificio, de investigación de colecciones y de instalación museográfica. El equipo de asesores se vinculan con ellos para planear y apoyar estas actividades. Los comités funcionan como interlocutores que invitan e impulsan la participación de los vecinos. Convocan a la comunidad a participar en talleres de historia oral y de museografía. Desarrollan campañas de donaciones de objetos históricos y actuales. Gestionan fondos para adaptar los locales y llevar a cabo el montaje. Cuando los museos se abren al público, los comités atienden a los visitantes, mantienen las instalaciones y desarrollan proyectos de servicio comunitario. La gran varie-

⁴ Morales y Camarena 1993.

dad de actividades incluye proyectos de revitalización de danzas y bandas tradicionales, la promoción de artesanías, la conservación de sitios arqueológicos y la organización de talleres para niños y jóvenes.

En los pueblos donde el museo ha existido durante varios años, el sistema de cargos ha involucrado a muchos ciudadanos directamente en la conducción del museo. Por ejemplo, en Santa Ana del Valle once comités han cumplido con su periodo de un año. Cada uno de éstos está integrado por siete miembros, así que 77 personas han participado manteniendo el museo y organizando servicios comunitarios. Puesto que el cargo es una tarea compartida por toda la unidad familiar⁵ que normalmente se compone de cinco personas, resulta que 385 personas de una población total de 2,500 han dirigido el museo en sus actividades cotidianas y proyectos más amplios.

Ya que los cargos brindan prestigio a los ciudadanos que los desempeñan bien, los comités frecuentemente tienen una gran motivación para alcanzar resultados concretos en su periodo. Por el contrario, si un comité es poco activo, es objeto de una crítica generalizada de la comunidad. Si llega a cometer algún descuido más grave, en algunas poblaciones sus integrantes pueden ser detenidos en la cárcel municipal.⁶

Este sistema de funcionamiento a través de los cargos implica que las personas al frente del museo no siempre son las más interesadas en la labor cultural. La capacitación de los comités debe realizarse permanentemente, puesto que sus integrantes se renuevan cada año o cada dos años. Es difícil mantener la continuidad de programas o desarrollar un mayor profesionalismo de los responsables del museo. Sin embargo, la integración del museo al sistema de cargos tiene implicaciones positivas que compensan con creces estas dificultades. Una de las más notables es el hecho de que el museo está en manos de un grupo representativo de la comunidad. No se convierte en un patrimonio particular de un individuo o un grupo: pertenece a todos, está abierto a las iniciativas de todos y sirve a todos. El comité tiene la legitimidad para convocar a la participación de los vecinos, a solicitar su apoyo para el tequio, para reunir información, y documentar su historia, y para representar su cultura. Cuando recurren solemnemente con un vecino para solicitar su apoyo, muchas veces responden: "es mi

⁵ Stephen 1987:41

⁶ En una ocasión un integrante de un comité fue detenido por interrumpir una presentación pública de los trabajos del museo, en otra localidad un tesorero fue encarcelado al descubrirse un faltante de la contabilidad.

deber". Saben que el comité está sirviendo a su pueblo gratuitamente y que tienen la autoridad moral para pedir ayuda recíproca.

Otro resultado de este sistema es que coloca a un grupo de la propia comunidad al frente del museo, y lo hace de manera continua: El museo no depende de una instancia externa: es dirigido y sostenido desde adentro. En este sentido la comunidad se adueña del museo, es responsable de este espacio comunitario, de su creación, de sus actividades y de su proyección.

El comité ejecuta la decisión colectiva de crear, sostener el museo y es responsable ante la asamblea general. Ésta es el espacio donde se plantean iniciativas como las campañas de donaciones, la planeación de tequios, el nombramiento de comisiones para apoyar aspectos de investigación y montaje, y donde se escuchan los informes. En esta relación entre el comité y la asamblea se mantiene el carácter del museo como un producto de la decisión comunitaria.

En resumen, los museos comunitarios de Oaxaca han sido retomados por la organización indígena. La asamblea general decide crear el museo, destina un edificio para instalarlo, decide los temas que representará y nombra un comité para responsabilizarse de él. Éste responde a la asamblea, se coordina con las autoridades municipales y planea actividades para invitar a los vecinos a participar. A través del tiempo, se generaliza el conocimiento y la preocupación por el museo en los ciudadanos que han servido un periodo como sus responsables. El comité funciona como un grupo representativo de la población, que tiene el mandato de mantener el museo como un espacio abierto a toda la comunidad y que goza de suficiente legitimidad para convocar a la participación de los vecinos.

Permite que la comunidad se adueñe del museo al sostenerse con sus propios recursos organizativos y al responder a la decisión comunitaria expresada a través de la asamblea.

TERESA MORALES Y CUAUHTÉMOC CAMARENA
Museos Comunitarios Oaxaca
Centro INAH Oaxaca

Referencias:

- Morales, Teresa, "Cultural Appropriation in Community Museums", *Center for Museum Studies Bulletin*, Smithsonian Institution, septiembre 1996.